



Oración por Obispos

Escribo estas palabras en el Día de Año Nuevo. Para cuando lo lean, el retiro de los Obispos Estadounidenses en Chicago será historia, pero mañana me voy para tomar parte en él.

Dicho retiro para todos los obispos a la vez es sin precedentes. El Papa Francisco nos ha pedido pasar una semana juntos en oración, reflexión, y adoración para enfrentar la tormenta del abuso sexual, el encubrimiento y la pérdida de la confianza que acosa a la Iglesia. No tendremos juntas; no daremos discursos; no tomaremos votos. En cambio, escucharemos dos veces al día a un notable predicador enviado desde Roma, el Padre Cantalamessa. Lo he leído durante años y estoy encantado con la perspectiva de escucharlo en persona. Él nos dará mucho para reflexionar y orar, que es lo que haremos el resto del día en silencio. En ese silencio compartido y agraciado, estaremos vulnerables a las obras misteriosas del Espíritu Santo, Quien ha lanzado a la Iglesia a las profundidades más de una vez. Todos necesitamos orar mucho para que Él lo haga de nuevo.

Hace 500 años, San Juan Fisher nos mostró como hace en un tiempo no menos desgarrado que el nuestro. Nació en 1469 y murió bajo el hacha del verdugo en 1535—el único obispo en Inglaterra que se niega a jurar lealtad al

Rey Enrique VIII. Al derrumbarse la Iglesia a su alrededor por todos lados, San Juan Fisher se enfrentó al rey; se mantuvo firme hasta el final, justo como oró que lo haría. Tal vez haríamos bien en hacer suya nuestra oración cuando la tierra se desplace bajo nuestros pies. Las palabras que siguen son su “Oración por los Santos Obispos”.

Señor, de acuerdo a Tu promesa
de que el Evangelio debe ser predicado
en todo el mundo,
levanta hombres aptos para tal trabajo.
Los Apóstoles eran solo barro
suave y blando
hasta que fueron horneados
por el fuego del Espíritu Santo.
Así que, buen Señor,
hazlo ahora de la misma manera
con Tu iglesia militante;
cambia y convierte
la tierra blanda y resbaladiza
en piedras duras.

Establece en tu Iglesia
pilares fuertes y poderosos
que pueden sufrir
y soportar grandes labores—
observación, pobreza, sed,
hambre, frío y calor—
los cuales tampoco temerán
las amenazas, la persecución, ni la muerte;
pero siempre persuadirán y pensarán
con ellos mismos
para sufrir con buena voluntad,
calumnias, vergüenza,
y todo tipo de tormentos,
para la gloria y elogio de Tu Santo Nombre.

De esta manera, Buen Señor,
la verdad de Tu Evangelio
será proclamada en todo el mundo.
Por lo tanto, Señor misericordioso,
ejercita Tu misericordia,
muéstrala en verdad
sobre Tu Iglesia.
Amén.